

■ EMPRESAS CENTENARIAS ■

Sucesores de Marcelino Fernández distribuye productos de alimentación desde O Barqueiro hasta Ribadeo

Un siglo entre botellas de gaseosa

«Al principio, el reparto de las gaseosas se hacía a hombro pelado porque ni siquiera había calles para poder usar carros», recuerda Marcelino Fernández Casas, uno de los actuales propietarios de la empresa

Sucesores de Marcelino Fernández, S.L., galardonada recientemente por la Cámara de Comercio de Lugo por ser una de las empresas centenarias de la provincia. La Vivariense, que así se denomina la

gaseosa que esta vieja industria familiar fabrica y distribuye, nació en 1890 de la mano de Jesús Franco Fernández, cónsul de Francia y alcalde de Viveiro, a su vuelta de Burdeos, donde cursó estudios.

VIVEIRO. ANA BALSEIRO
Redacción

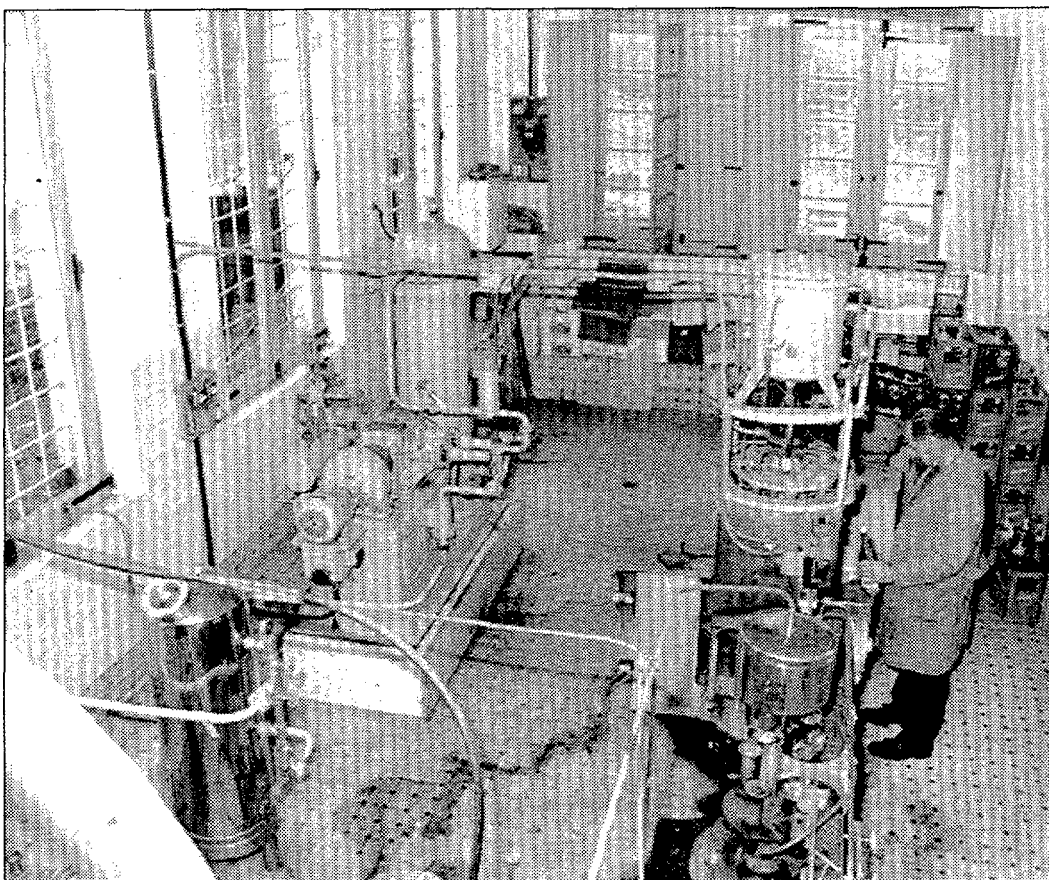
En la viveirense calle Alonso Pérez hay un almacén un tanto especial. Una de sus principales peculiaridades es que, pese a llevar funcionando ya ciento tres años, el entusiasmo y el modo de trabajar continua como cuando se fundó, en el siglo pasado. «La empresa nació como fábrica de gaseosa, aunque también se distribuía cerveza y sidra», apunta Marcelino Fernández, y añade que «cuando mi abuelo comenzó con el negocio, el reparto de las gaseosas de bola, que eran los famosos *boliches*, se hacía a hombros porque por el interior de Viveiro ni siquiera había calles que permitieran usar carros de mano».

Con sólo dos trabajadores y el encargado, La Vivariense logró salir adelante y mantenerse siempre abierta y sin excesivos problemas. «Desde que se abrió la empresa nunca cerró, aunque sí es cierto que hubo períodos difíciles. Así, durante la Guerra Civil, desde el 36 al 40 aproximadamente, no había gasolina para los coches del reparto, pero después todo se fue normalizando», explica uno de los actuales propietarios de este negocio.

En la actualidad, la empresa cuenta con siete empleados y se dedica principalmente a la distribución de productos de alimentación, mientras que la actividad originaria de la misma, la fabricación, embotellamiento y reparto de gaseosa, ha quedado relegada a un segundo plano por el descenso de la demanda.

Los almacenes de La Vivariense ocupan una superficie de setecientos metros cuadrados, de los cuales una proporción reducida está destinada a la fabricación de bebida refrescante. Esta empresa centenaria en la actualidad forma parte de la Unión de Distribuidores Almacenistas, UDIAL, sociedad integrada por diversos empresarios de toda Galicia.

«Estamos muy orgullosos de haber conseguido mantener la empresa viva durante más de un siglo, y esperamos continuar así durante mucho tiempo más», declaraba Marcelino Fernández, sentado en el despacho que preside la foto del abuelo, el fundador.



CARLOS LAGO

Esta empresa centenaria en la actualidad ha relegado a un segundo plano la fabricación de gaseosa



Una camioneta Renault fue la primera que se usó para el reparto en Viveiro, hace 65 años

Y la revolución llegó en el año 28

La distribución inicial de La Vivariense se hacía a «hombro pelado», como recuerda uno de los propietarios de esta antigua empresa. Pero con el paso del tiempo y la mejora de la ciudad comenzaron a usarse los carritos de mano y después los que iban tirados por caballos. «Eran carretas cubiertas, como las que salen en todas esas películas del oeste», señala Marcelino Fernández Casas.

Pero la revolución no llegó hasta el año 1928, cuando La Vivariense adquirió la primera camioneta de reparto. Era una Renault que costó en aquellos ya lejanos días, nada menos que 6.000 pesetas, 1.300 la caja y 500 pesetas la cabina. Este fue el primer coche de reparto que hubo en Viveiro, y no se le permitía circular por el interior del casco urbano, únicamente por el extrarradio.

Los dueños conservan los libros de contabilidad desde 1902

«En 1947 ganaba doscientas pesetas mensuales, y mi padre, que era el encargado, tenía un sueldo de 350», apunta Marcelino Fernández Casas. La empresa de gaseosas La Vivariense siempre se ha caracterizado por tener un especial cuidado con la contabilidad, y esto salta a la vista cuando los dos propietarios muestran orgullosos los viejos libros de contabilidad que conservan desde hace casi un centenar de años.

«El libro de cuentas de 1902 se conserva en muchísimo mejor estado que el del año 42», comenta Fernández Casas mientras que muestra juntos los dos ejemplares. En sus páginas amarillentas se perfilan con claridad las anotaciones y las cifras, los pagos y las deudas, todos en perfecto orden.

«Una camioneta Renault, 6.000 pesetas; una caja, 1.300 pesetas; una cabina, 500 pesetas», repite el propietario, «todas y cada una de las compras realizadas por esta empresa centenaria han quedado inmortalizadas en sus libros de cuentas».

Pese a que la empresa nació a finales del siglo pasado, concretamente en 1890, la marca de las gaseosas La Vivariense no se registró en la Oficina Técnica de Propiedad Industrial hasta el día 1 de agosto de 1930. Ahora, casi recién cumplido el centenario de su fundación, Sucesores de Marcelino Fernández, S.L., ha recibido de manos de la Cámara de Comercio de la provincia un bien merecido reconocimiento.